

## Una buena lectura, aun para los muy machos

### *Locas de pueblo. Maricas mayores en los municipios de Antioquia*

GUILLERMO ANTONIO CORREA MONTOYA

Universidad de Antioquia, Caribe Afirmativo, Medellín, 2022, 272 pp.

EL PROFESOR, escritor, investigador y artista, Guillermo Antonio Correa Montoya, quien es profesor titular del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, miembro del Grupo de Investigación en Intervención Social, director de la *Revista de la Universidad de Antioquia*, autor de la novela *Loca mitómana* (2023) y de varios libros sobre investigación, además de artista plástico, emprende con este libro, *Locas de pueblo. Maricas mayores en los municipios de Antioquia* (2022), una correría que a todas luces le encanta: reivindicar varios de los seres anónimos que pueblan los municipios antioqueños de Caldas, San Rafael, Carepa y Chigorodó. Seres humanos que en su día a día ejercieron la libre homosexualidad, aun en épocas en las cuales esas prácticas eran estigmatizadas, objeto de burlas y de distintas violencias, para no hablar de la implacable y nefasta moral que todavía les dejan caer desde distintos púlpitos, no siempre eclesiásticos. Que también, contra viento y marea, han vencido francas barreras familiares. Muchas veces huyendo de sus casas siendo aún adolescentes.

Hay al final de este libro de 272 páginas un capítulo que recoge los testimonios y análisis de algunos medios de comunicación. Son ellos *Sucesos Sensacionales*, *Radioperiódico Clarín* y *El Colombiano*. En su momento, estos emprendieron francas campañas contra el homosexualismo, justificando incluso la muerte violenta de personas con esta orientación, al creerse adalides de una moral pública que veía con beneplácito dichos crímenes. El capítulo que da cuenta de dichos análisis se denomina: “Monstruos, maricas y locas desafiantes. Homosexualidad en Antioquia, 1960-2000” (p. 179).

Tales medios de comunicación también se alarmaban, en esas décadas (como hoy, hay que decirlo), porque el centro de la ciudad se había convertido en algo que para ellos era muy feo, sin darle al fenómeno ningún contexto: prostitutas, ladrones, borrachos, vendedores ambulantes, homosexuales, heridos, asesinatos. Y no es lo deseable, claro, pero dichos medios no se detenían a analizar, desde el respeto, las condiciones socioculturales de dichas poblaciones, sino que simplemente las atacaban y pedían a las autoridades (corruptas, también como hoy, casi siempre) que atajaran esos fenómenos, que hicieran valer su autoridad.

Todo esto hace parte del libro. Y de una investigación, con citas textuales de los medios de comunicación aludidos; dinámica, activa, diversa, muy entretenida, de fácil lectura. Condición absoluta de cualquier texto. Que no sea una lectura aburrida, aunque sea cierta, aunque sea muy cruel.

Habría que anotar aquí que el libro está ilustrado con no pocas imágenes, entre fotografías y pinturas en acrílico de los protagonistas, estas últimas hechas por el mismo autor del libro, Guillermo Correa. Él, además de ser amigo personal de prácticamente todos los personajes tratados aquí, también tiene una obra pictórica irreverente, claramente homosexual y con todos los colores y la sensualidad que piden estos temas. Pintura llena, matérica, repleta de rojos, retratos precisos, interiores humildes, con imágenes religiosas y títulos atrevidos, como *Un puñal entre las piernas: te veo o Pájaro y cielo, mariposa y eternidad. Homenaje a Sardino*. La relación que desde siempre el autor establece con sus entrevistados es de total respeto, confianza absoluta, cordialidad a toda prueba. Como uno de sus iguales.

También habría que aclarar que Guillermo Correa no es el único cronista. Se vale de otros investigadores que le ayudan en las entrevistas y la escritura de algunos de los casos que le interesa mostrar en el libro. Como en los capítulos “Hacerse una vida, mantenerse con vida” (p. 98), de Zaira Alejandra Agudelo Hincapié; “Claudia, una marica bien comportada” (p. 142), de Leonardo González, y “Pati, la niña de Andes” (p. 161), de Santiago

Vanegas y Michael Stiven Rico. Dice Franklin Gil Hernández en el prólogo del libro:

A través de estas historias aparentemente particulares podemos descifrar la historia social de Caldas, San Rafael, Andes o Chigorodó... del narcotráfico, del paramilitarismo, de las élites locales, de los cambios en la moralidad, del secularismo, de las diferencias de clase, de los curas, de la religión. Las vidas de estos cuerpos infames hacen parte central de la vitalidad de esos pueblos, de sus movidas intelectuales y culturales, de su devenir. A pesar del moralismo y la “montadera” cotidiana, las maricas y locas en los pueblos organizan fiestas, matrimonios, desfiles, procesiones, danzas, obras de teatro y una serie de acontecimientos fuertemente ligados a las tradiciones populares hegemónicas.

Quiere esto decir –además de que hay prólogos que ayudan al lector con su análisis sencillo pero claro– que la manera de mantenerse al margen de los conflictos, que no eran pocos, eran esos oficios que ejercían por puro gusto. No fingían ni posaban. Por gusto trabajaban en un bar, alistaban un matrimonio, iban de protagonistas en las procesiones, organizaban una obra de teatro. Y al tiempo, muchas veces sin ser plenamente conscientes de ello, se “camuflaban” en el entorno social en que se movían. Porque, como dice el autor, “la loca es un sujeto que está en el centro de la mirada pública” (p. x). Todos en su entorno saben de su existencia y sobre todos ejercen una atracción especial, pero, a la vez, hay algo que les repugna, algo que les hace preferir no tener tratos con “ellas”. Por la moral, sin dudas, el adoctrinamiento que reciben los paisanos comunes y corrientes, desde distintos lugares. La casa, los periódicos, la Iglesia, la escuela, etc. Y están, por supuesto, el narcotráfico, el paramilitarismo y la muerte acechante.

Con este libro el lector aprende cómo son de tolerantes las “locas de pueblo”. Además, pese a tomárseles como algo folclórico, nos dan verdaderas lecciones de libertad y de una lealtad a toda prueba. Nunca fueron a la universidad ni recibieron una educación que haya formado sus mentes para

afrontar sus cuerpos, gustos y placeres. Todo lo anterior lo asumieron por propia cuenta, contra todo pronóstico. Arriesgando su estabilidad económica y hasta sus vidas. Porque no podían ser de otra manera, como lo dicen reiteradamente en las entrevistas, en los diálogos.

*Locas de pueblo. Maricas mayores en los municipios de Antioquia* es un libro que se debe al Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia y a la Corporación Caribe Afirmativo. Como he dicho, es entretenido y dinámico para cualquier lector, pero también considero que es absolutamente necesario. Combina sabiamente la investigación con el respeto y el acercamiento sincero a “las maricas”, a sus historias, vicisitudes, gustos. Y esa investigación se logra sin la acostumbrada seriedad y acartonamiento, casi con la misma gracia e inteligencia de sus protagonistas.

Este libro viene en un momento en el cual se perciben grandes adelantos en los movimientos LGBTQ+ del mundo entero, en las leyes de distintos gobiernos a favor de dicho movimiento, en la unión y consolidación de los diferentes colectivos, también de todo el mundo. Y en un momento en el cual existe también una arremetida de diversos gobiernos que consideran esos adelantos una afrenta contra la moral pública y el decoro; pretenden desde sus poderes limitar los derechos adquiridos a fuerza de luchas, manifestaciones y educación. Como en algunas poblaciones de Italia, que en estos momentos quieren desconocer la legalidad adquirida por parejas gays en la adopción de sus hijos. Quieren dejar a esos hijos “en la calle”.

Este, en fin, es un libro que “busca hacerles un homenaje a las locas de los pueblos que se enfrentaron, con toda su rabia y encanto, a las múltiples violencias religiosas, morales, sociales, culturales y políticas que atraviesan y configuran los pueblos de Antioquia”, como reza un comentario editorial en la contratapa. Un libro, repito, necesario no solo por su importancia ideológica actual, sino también por su talante investigativo, su magnífica escritura y su entretenida lectura.

**Luis Germán Sierra J.**